

encomiendo mi alma”, en las manos del Omnipotente que nos creó, en las manos del que es la misma sabiduría, bondad, fortaleza y amor: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”
Amen.

SUPLICA AL SANTÍSIMO SEÑOR DE BURGOS

Míranos ¡oh amado y buen Jesús! Postrados en tu santísima presencia, te rogamos, con el mayor fervor imprimas en nuestro corazón, vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de nuestros pecados y propósito de jamás ofenderte, mientras que nosotros con todo el amor y toda la compasión de que somos capaces, vamos considerando tus cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos ¡oh Dios mío! el santo profeta David: “Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos”

SALUTACIÓN A LAS CINCO LLAGAS

- ☪ Salve, ¡oh! llaga del pie izquierdo de mi salvador, líbranos de nuestros enemigos...
Padre Nuestro ...
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos...
... Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo
Crucificado Señor de Burgos
... Ten misericordia de nosotros.
- ☪ Salve, ¡oh! llaga del pie derecho de mi salvador, danos fuerza para seguir sin cansancio el camino de tus mandamientos...
- ☪ Salve, ¡oh! llaga de la mano izquierda de mi salvador, con tu poder Omnipotente, reduce a la nada el poder de nuestros enemigos...
- ☪ Salve, ¡oh! llaga de la mano derecha de mi salvador, haz que conducidos por Ti lleguemos a la mansión de la gloria...
- ☪ Salve, ¡oh! llaga del costado de mi salvador; con la sangre y agua que brotaron de tu divino corazón, lava nuestras almas de todo pecado...

www.cristodeburgos.org.pe

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Señor mio Jesucristo, dulcísimo Padre, amabilísimo dueño de mi alma, benignísimo Redentor y Salvador del género humano; aquí nos tienes postrados, ante tu Tribunal, justísimo Juez de Vivos y de muertos, presentándote el testimonio de nuestras maldades, que bien las conoces, hasta en sus más íntimos detalles. Avergonzados y confundidos con el cúmulo de nuestras iniquidades que claman justicia delante de ti, no nos queda sino confiados en tu misericordia, pedirte clemencia. Nosotros somos los que te coronamos de espinas con nuestras infidelidades a tu gracia; nosotros la causa de tu flagelación, por nuestras liviandades; nosotros los que pusimos esa pesada cruz sobre tus santísimos hombros, con nuestros innumerables desórdenes; nosotros desatendimos la voz del perdón, que nos ofrecías, por no abandonar los placeres mundanos, nosotros te expusimos a las afrentas clavado en la cruz, casi desnudo, cubierto solo con el velo de sangre, que brotaba de las llagas de tu cuerpo, por causa de los azotes. Pero, Dios Omnipotente, rico en misericordias, que perdonaste a la Magdalena y a la Samaritana, a Dimas el buen ladrón, a Pedro que te negó tres veces por temor a una mujer, ¿serás acaso menos poderoso para perdonarnos, que haciendo justicia para castigarnos?. No, Señor; te rogamos nos esperes, dándonos tiempo para arrepentirnos. Para conseguir nuestra propia enmienda, déjanos asirnos a tus sacrosantos pies, que tantos pasos dieron para buscarnos, como a un hijo pródigo; como a una oveja descarriada para atraernos al redil.
Señor mio Jesucristo, por tu sangre preciosísima, por los dolores de tu agonía, por tu Madre Inmaculada, olvida nuestras maldades y vilezas; queremos en adelante vivir, prendidos a tu cruz salvadora, guardando tus preceptos divinos, perdonando a nuestros enemigos, haciéndoles cuanto bien pudiéramos, para dar ejemplo con nuestras buenas obras, para morir contigo en la cruz, mortificando nuestro cuerpo, subyugando nuestras pasiones y crucificados contigo merezcamos alcanzar el cielo por tu gracia.
Amen..

Novena al Señor de Burgos de Chachapoyas



ORACIÓN AL SEÑOR DE BURGOS

¡Santísimo Señor de Burgos!
por la gran veneración que recibes en esta tu sagrada imagen, te pedimos que sigas derramando tus gracias sobre nuestra ciudad, sobre nuestra provincia y sobre tus devotos, que desean ver cada día, más extendido el culto y amor que de todos mereces, por tu muerte en la cruz para redimirnos. ¡Oh Redentor Nuestro! Haz que te amemos sobre todas las cosas y que amemos a nuestro prójimo por ti y en ti.

Amen.

ORACIÓN PREPARATORIA

Omnipotente, sempiterno Dios, conservador del mundo y salvador de las almas, míranos postrados ante tu majestad soberana, y compadécete de nosotros; te ofrecemos este ejercicio, en honor de tu nombre, Crucificado mío, acéptalo misericordioso, por la salvación de las almas, de los vivos y difuntos, y por nuestros pecados, y por las ofensas que te hemos hecho. Aparta de nosotros tu ira, y concédenos la gracia; y por tu misericordia, ábrenos la puerta del paraíso; por tu poder, perdona todas nuestras culpas y todo cuanto seamos merecedores de castigo; sé con nosotros indulgente. Y, mientras vivamos en este mundo, seamos fieles en la guarda de tus mandamientos, a fin de ser dignos de ocupar un puesto entre tus elegidos; y que sirviéndote, Dios amado, sea tu nombre bendito, y reines por los siglos de los siglos. Amen.

Oración Día Primero

Crucificado mío, que eres siempre compasivo y presto a perdonar, recibe nuestra súplica, de todos los que aquí estamos postrados a tus pies, a fin de que lloremos nuestras culpas, rompamos las cadenas del pecado, y por tu misericordia merezcamos el perdón, viviendo contigo por los siglos de los siglos. Amen.

Oración Día Segundo

Clementísimo Padre de pecadores, amantísimo de las almas, ya que es tu voluntad que todos los hombres se salven, aquí nos tienes en busca de nuestra salvación. Fuimos ingratos; pero ahora queremos amarte y servirte como siervos tuyos. Temblamos de espanto al pensar que también nosotros podemos condenarnos; pues por nuestras muchas culpas bien hemos podido estar ya penando en el infierno. Deja, Señor, que una sola lágrima de las que derramó tu Madre en el Calvario, caiga sobre nosotros, para purificarnos, y quedar limpios de la lepra del pecado, a fin de amarte por los siglos de los siglos. Amen.

Oración Día Tercero

Señor mío Jesucristo crucificado, verdaderamente estamos arrepentidos de haberte ofendido tan sin número de veces. Nuestras culpas fueron las que pusieron un velo en nuestros ojos para no ver la fealdad del pecado. Muchas veces prometios enmienda; pero por nuestra flaqueza volvimos a ofenderte. En adelante prometemos con tu gracia ser fieles a nuestras promesas, y con

perseverancia huir de las ocasiones de pecar, conformándonos en todo con tu santa ley. Amen.

Oración Día Cuarto

Oh Jesús, todavía tenemos tiempo para acercarnos a tu corazón. Una mirada, una palabra tuya serán suficientes, para arrepentirnos de veras. Que esa palabra sea el último toque, como fue para la Magdalena: “No vuelvas a pecar más”. El sol victorioso de nuestro arrepentimiento, rompa ya el tupido velo de nuestros ojos, que nos impedía verte. Maestro mío, permite que nuestros labios pronuncien tu dulce nombre, Jesús, para quedar purificados de nuestras culpas. Te pedimos llenos de confianza, seas nuestro señor y Dios que nos ha esperado hasta aquí. Amen.

Oración Día Quinto

Crucificado mío, no queremos ser de aquellos perversos e inhumanos verdugos que, cuando sentiste sed en la cruz, te propinaron vinagre en una esponja, para hacerte más sufrir. Nosotros al contrario, te ofrecemos el vino generoso de nuestras penitencias, pues la sed que sentiste fue de almas que hicieran penitencia; sed, por dar mayor gloria a tu Eterno Padre; sed tenemos también de amarte, de reparar las blasfemias con que los hombres te ofenden; de las negaciones que tan frecuentemente se verifican por dolosas doctrinas. Tenemos sed, Señor, de desagraviarte de todas las ofensas que te hacen los enemigos de la Cruz. Amen.

Oración Día Sexto

¡Jesús mío y Señor mío! Por amor a ti en honra de tu amargura y sagrada Pasión, y para unirnos a ella, tomamos ahora la mortificación, deseando llevar en nuestros cuerpos tus heridas, en señal de que no son nuestras sino tuyas; y tú en nosotros y nosotros en ti, estemos crucificados. Ea ¡Jesús, gozo mío y dulce amor mío! Queremos llevar siempre en nuestros cuerpos las señales de tu muerte. Para que se revele tu vida en nuestras personas. Amen.

Oración Día Séptimo

¡Qué lastimosa transformación se ha verificado! Está como debió haberlo visto el Profeta en espíritu, cuando exclamó lleno de espanto y dolor: “No hay en él hermosura, ni buen parecer, ni atractivo que nos le haga amable; despreciado, el postrero de los hombres, y que sabe de enfermedades”, ¡Ay, Jesús mío! ahora como entonces la moderna incredulidad, ha despojado y afeado tu augusta imagen de Hijo de Dios; y ha negado tu divinidad; pero, a través de esos andrajos, nosotros te confesamos que eres hijo de Dios, Juez de vivos y muertos, y que algún día tendremos la dicha de oírte llamándonos: Vengan, yo soy su Rey. Amen

Oración Día Octavo.

Señor mio crucificado, cuántas veces ha sucedido esto también con nosotros, en el momento de pecar, decíamos: ya me arrepentiré. Cuántas veces algo semejante se ha visto en la vida de la Iglesia Santa, cuando se daban leyes inicuas contra la santidad del matrimonio, la dignidad de tu sacerdocio, poniendo en juego la mentira, la calumnia, el soborno. Haz Señor, que con tu Omnipotencia soberana se desvanezcan todas las maquinaciones contra tu Iglesia Santa; que sus enemigos rompan sus puños ante la roca de tu altar, y que la terrible espuma que se forme con las alas bravías del odio a Cristo, se disipen prontamente. Que tu sangre caiga sobre nosotros, no para condenarnos, sino para lavar nuestras culpas, para salvarnos. Amen.

Oración Día Noveno

Jesús crucificado mio, “Si yo fuera levantado sobre la tierra, dijiste, todas las cosas traeré a mi mismo”. Ve, pues como todos han declarado tu inocencia, y esto mismo sucede muchas veces con tu Iglesia Santa. Sus enemigos la han crucificado en repetidas ocasiones; pero ella, al fin ha salido triunfante: Señor haz que del uno al otro confín de la tierra, sea tu nombre conocido, y que tu muerte sea provechosa para todos, ya que viniste para que todos se salven. Responde una vez más a todos los que tuviéremos la dicha de decirte: “En tus manos